

San Josafat de Lituania

12 de noviembre

Cada 12 de noviembre nuestra Iglesia celebra a San Josafat Volodymyr. Josafat nace en un pequeño pueblo de Lituania en 1580. Considerado como el patrono de los que trabajan por la unión de los cristianos.

Aunque de un noble linaje, el padre de Josafat se había dedicado a ocupaciones comerciales, y había ocupado el cargo de concejal del pueblo. Ambos padres eran católicos fervorosos y contribuyeron a implantar las semillas de piedad en el corazón de su hijo.

Grandes fueron las virtudes del santo. Siendo un muchacho esquivó los juegos usuales de la infancia, oró mucho, y no perdió oportunidad de asistir a los servicios Divinos. Los niños lo recordaban gran afecto, y encontraban en él un valioso modelo.



De joven entró a trabajar de ayudante de un vendedor de telas y en sus ratos libres dedicó cada hora de ocio a la oración y el estudio. Al principio el comerciante, vio este comportamiento con desagrado, pero Josafat gradualmente ganó una posición de tal aprecio, que le ofreció su fortuna y la mano de su hija. Pero el amor de Josafat por la vida religiosa nunca tambaleó.

Al principio, sin una guía humana por los caminos de la virtud, recibió toda dirección espiritual directamente del Espíritu Santo. Sus ejercicios piadosos favoritos eran hacer una reverencia, en la cual la cabeza toca el suelo, con la exclamación: “Jesucristo, Hijo de Dios, ten misericordia de mí, un pobre pecador”. Sin nunca comer carne, ayunaba mucho, usaba un cilicio y una cadena angulosa, dormía en el piso desnudo, y castigaba su cuerpo hasta que la sangre fluía. Los Jesuitas frecuentemente le urgían a establecer algunos límites a sus austeridades.

De su celoso estudio de los libros litúrgicos usó su conocimiento en la composición de varios trabajos. Como diácono, sacerdote, obispo, se distinguió por su extraordinario fervor en el servicio de las almas. No solo en la iglesia predicó y oyó confesiones, sino igualmente en los campos, hospitales, prisiones, y aún en sus viajes. Su fervor, unido con su benevolencia y extraordinario amor por el pobre, ganaba miembros para la Fe Católica. Entre sus conversos estaban incluidos muchos personajes importantes.

Como arzobispo restauró las iglesias; publicó un catecismo para el clero con enseñanzas que ellos aprenderían de corazón; compuso reglas para la vida sacerdotal, confiando a los diáconos la tarea de vigilar su observancia; convocó sínodos en varios pueblos en las diócesis, y se opuso firmemente al Canciller Imperial Sapieha, cuando quiso hacer muchas concesiones a favor de los cismáticos. A través de todos sus esfuerzos y todas sus ocupaciones, él continuó su vida ejemplar como religioso, y nunca disminuyó su fervor por la auto-mortificación y la oración. Aguardaba la muerte con cierto anhelo, rehusando aprovecharse de la oportunidad de escape que le proporcionaba. Finalmente, el 12 de noviembre de 1623, un hachazo y una bala trajeron a Josafat la corona del martirio.

¡Que el Señor nos conceda muchos Josafat, que trabajen por la unión de los cristianos!

Reflexión:

- ¿Me siento identificada/o con Josafat de Lituania?
- ¿En qué me parezco a él? ¿En qué se parece su vida a la mi vida?
- ¿Qué aspectos de su vida me llaman más la atención y quisiera imitar?
- ¿Cómo puedo seguir sus pasos?

Fuente:

Enciclopedia católica on line: https://ec.aciprensa.com/wiki/San_Josafat_Kuncevyc. Consultado 26 de septiembre de 2023